

El sexismo en los estudiantes de Educación Secundaria

Sexism in Secondary Education Students

Gladys Merma-Molina¹

David Molina Motos²

Lluisa Aitana Sauleda Martínez³

Resumen: El sexismo produce desigualdad, favorece la discriminación y es el germen de comportamientos machistas y de la violencia de género. El objetivo de este estudio es analizar los estereotipos de género en los comportamientos de los jóvenes que influyen en las actitudes sexistas, para lo cual se utiliza el cuestionario Gender Role Attitude Scale. En la investigación participan 288 estudiantes españoles, siendo la media de la distribución de edades $M=14.83$, $SD= 1.94$. El análisis de la dispersión muestra que los hombres son más sexistas que las mujeres. Aunque no existe un sexismo extremo, hay un porcentaje significativo de mujeres que se sienten responsables de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos que aceptan este rol con naturalidad, y que cree que en su entorno de amigos debe ser más valorada por su actividad familiar que profesional. Los hombres, en cambio, se enfocan más al ámbito laboral y opinan que hay determinados tipos de trabajo apropiados sólo para ellos y no para las mujeres. Se concluye que la identidad de los roles de género de los participantes está influenciada por una cultura sexista y androcéntrica. Para prevenir estas conductas hay que educar en el cambio de roles tradicionales desde la niñez y en la adolescencia temprana. Se sugiere utilizar mecanismos de educación familiar y escolar en valores igualitarios de género.

Palabras clave: rol de género, sexismo, adolescencia, igualdad de género

Abstract: Sexism produces inequality, favours discrimination and is the seed of macho behaviour and gender-based violence. The aim of this study is to analyse gender stereotypes in the behaviours of young people that permeate sexist attitudes, using the Gender Role Attitude Scale questionnaire. The research involves 288 Spanish students, the average age distribution being $M=14.83$, $SD=1.94$. The dispersion analysis shows that men are more sexist than women. Although there is no extreme sexism, there is a significant percentage of women who feel responsible for domestic tasks and childcare, who accept this role naturally, and who believe in their friends should be valued more for their family than professional activity. Men, on the other hand, focus more on the work environment and believe that there are certain types of work appropriate only for them and not for women. It is concluded that the identity of the participants' gender roles is influenced by a sexist and androcentric culture. In order to prevent these behaviors it is necessary to educate in the change of traditional roles from childhood and in early adolescence. It is suggested to use mechanisms of family and school education in gender-equitable values.

Keywords: gender role, sexism, adolescence, gender equality

¹ Gladys Merma-Molina, gladys.merma@ua.es, profesora contratada doctora, Departamento de Didáctica General y Didácticas Específicas, Universidad de Alicante (España).

² David Molina Motos, david.molina.motos@gmail.com, profesor de Educación Secundaria, Profesor del Instituto de Educación Secundaria Biar (España)

³ Lluisa Aitana Sauleda Martínez, aitanasauleda1981@gmail.com, estudiante del Máster de Investigación Educativa, Facultad de Educación, Universidad de Alicante (España)

Recibido: 27-02-2020 Aceptado: 02-03-2020

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es un periodo crucial para promover relaciones de género (Bascón, Arias, & De la Mata, 2013, Ramiro-Sánchez, Ramiro, Bermúdez, & Buela-Casal, 2018), ya que en esta etapa se afianzan las habilidades, se expanden las relaciones entre iguales y se crean nuevas redes sociales de grupos y de parejas sentimentales (Rebollo-Catalán, Ruiz-Pinto, & García, Pérez, 2017). Es cuando los jóvenes consolidan la estructura de su subjetividad y se preparan para la vida adulta y para sus relaciones afectivas; la influencia social a través de la cultura, de las representaciones y de las creencias se refuerzan, construyéndose de esta manera su identidad de género.

En este periodo, la sexualidad y los roles de género cobran especial importancia y esto implica nuevos aprendizajes y retos para los adolescentes. Las relaciones afectivas, como parte de sus relaciones con los demás, son significativas, pero aún es un espacio poco o nada inexplorado por ellos.

En la adolescencia temprana (12 a 15 años) intervienen un conjunto integrado de factores como los padres, la escuela y los medios de comunicación que acentúan los mitos hegemónicos de que las niñas son vulnerables y que los niños son fuertes e independientes. En la pubertad, ellos son vistos como depredadores y las niñas como posibles objetivos y víctimas. Mensajes tales como “no se pongan esa ropa”, “cúbrete y no salgas”, “no hables con los chicos”, “sal siempre con tus hermanos” o incluso “ten cuidado con los hombres” apoyan la división de poder y el género al tiempo que promueven la segregación sexual para preservar la sexualidad de las niñas, por lo que en la línea de Blum, Mmari y Moreau (2017) es posible afirmar que en esta etapa se produce una importante brecha de género.

La adolescencia temprana, además, es un periodo de transición donde se adquieren muchas conductas que estarán presentes de por vida, no sólo relacionadas con la salud y el bienestar sino también con la

identidad de género (Saewyc, 2017); por ello, esta etapa puede ser idónea para prevenir el inicio, la escalada y la persistencia de roles de género tradicionales, de comportamientos sexistas y de la violencia de pareja en la edad adulta.

Investigaciones realizadas con población adolescente española (por ejemplo Azorín, 2017; Calvo, 2018; Castillo-Mayén & Montes-Berges, 2014; Carrera-Fernández et al., 2017; Carrera-Fernández, Lameiras-Fernandez, Rodríguez-Castro, & Vallejo Medina, 2013; De la Osa, Gómez, & Gómez, 2015; Ferragut, Blanca, & Ortiz-Tallo, 2013; Merma-Molina, Ávalos, & Martínez, 2015) así como de otros países de habla hispana (por ejemplo, Abril, 2014; Hernández & González, 2015) han mostrado que existen formas de desigualdad y falta de equidad en las relaciones de género, incluyendo la vida sexual. Otros estudios, como el de Durán, Moya y Megías (2014), y Rodríguez, Lameiras, Carrera, y Faílde (2010), sostienen que en los países occidentales las formas tradicionales de comportamientos sexistas son poco habituales y que las concepciones del sexismo basadas en diferencias biológicas han evolucionado hacia otras formas de —sexismo benevolente— (Glick & Fiske, 1996). En cualquier caso, toda actitud se-xista que se apoya en los roles de género -sean hostiles o benevolentes _tienen un papel central en el mantenimiento de las desigualdades y en la violencia en la pareja (García-Díaz, Lana-Pérez, & Fernánde-Feito, 2017; Héber, Blas, & Lavoie, 2017; Sánchez, Muñoz-Fernández, & Vega-Gea, 2017; Vega-Gea, Ortega-Ruiz, & Sánchez, 2016). Desde la perspectiva de la Teoría del Aprendizaje Social (Bandura, 1977; Lot, 1994; Lott & Maluso, 1993; Mischel, 1973), estas actitudes en la adolescencia se desarrollan a partir de experiencias e influencias de género en la familia, los compañeros, las normas y las instituciones sociales.

La familia como agente de socialización primario representa el pilar fundamental del ciclo vital porque es allí donde se aprenden los valores, creencias, normas y conductas apropiadas y contextualizadas socialmente. Por ello, este tipo de so-

Mensajes tales como “no se pongan esa ropa”, “cúbrete y no salgas”, “no hables con los chicos”, “sal siempre con tus hermanos” o incluso “ten cuidado con los hombres” apoyan la división de poder y el género

cialización determina, en gran medida, el aprendizaje de roles de género futuros (Halpern, 2014). De forma complementaria, pero determinante, el centro educativo es el contexto donde el adolescente edifica su identidad de género (Muñiz & Monreal, 2017).

A medida que los jóvenes crecen para convertirse en hombres y mujeres construyen su propio entendimiento basado en el género. Este proceso es susceptible de cambiar al fomentar enfoques equitativos de género que tienen el potencial de mejorar el bienestar de niños, niñas y adolescentes a corto y largo plazo (Blum, Mmari, & Moreau, 2017).

En base a la evidencia teórica y empírica revisada, el objetivo central del estudio es analizar los estereotipos de género que

influyen en las actitudes sexistas en una muestra de adolescentes en etapa escolar.

MÉTODO

Participantes

En el estudio participaron 288 alumnos y alumnas de la provincia de Alicante que cursan la Educación Secundaria, y que provienen de cuatro localidades: Biar, La Canyada, Beneixama y el Camp de Mirra. En el proceso de grabación de datos se descartaron los aportes de 14 participantes debido a que sus respuestas resultaron manifiestamente incompletas. De los 264 registros, 148 eran mujeres y 116 hombres, además una persona se calificó en el sexo “otro” y otra no respondió a esta pregunta. La muestra resultó con la siguiente distribución de edades ($M=14.83$, $SD=1.94$) (Tabla 1):

Tabla 1
Distribución de la muestra por edad

Edades (años)	12	13	14	15	16	17	18
Frecuencias	35	42	47	41	36	43	20

La distribución de los participantes por curso académico se refleja en la siguiente tabla.

Tabla 2
Participantes por curso académico

Curso actual	1ºESO	2ºESO	3ºESO	4ºESO	1ºFPB	2ºFPB	1ºBACH	2ºBACH
Frecuencias	51	40	41	44	8	8	26	46

El nivel de estudios del padre y de la madre de la muestra se distribuyó como sigue:

Tabla 3
Nivel de estudios de los padres

Estudios/frecuencias	Primaria	Secundaria	Post-obligatoria	Universitarios
Del padre	43	116	29	65
De la madre	26	89	51	93

Instrumentos

Con el fin de identificar y analizar los comportamientos sexistas en los adolescentes, en esta se utiliza el cuestionario denominado *Gender Role Attitude Scale* (GRAS) de García-Cueto et al. (2015). El análisis de las actitudes de los roles de género tradicionales se realiza teniendo como base la perspectiva de la igualdad de género, que incluye los procesos de socialización primaria, en la familia, y secundaria, en las interrelaciones sociales.

El cuestionario tiene 20 elementos con cinco opciones de respuesta para cada uno. Los ítems se clasifican en términos de intentar identificar actitudes mantenidas por hombres y mujeres que fomentan un posible comportamiento sexista en la pareja (Barber & Trucker, 2006; López-Cepero et al., 2013).

El instrumento se ha configurado como una escala que representa: seis elementos de actitudes trascendentes en la función familiar, cuatro que muestran actitudes trascendentes en la función de la interrelación social y cuatro que muestra el sexismo en la función familiar y social y por último seis para el sexismo en la función de empleo o puesto de trabajo.

Los ítems contienen indicadores de sexismo en las relaciones de pareja de los jóvenes y declaraciones igualitarias y/o que expresan una función sexista en la relación. Además, se incluyó un apartado para la recopilación de los siguientes datos: la edad, el sexo, la etapa educativa que cursan los estudiantes, el marco familiar de convivencia y el nivel de estudios del padre y de la madre.

PROCEDIMIENTO

Se solicitó la participación de los estudiantes a la dirección del centro educativo. Para dar cumplimiento a la legislación

vigente en materia de investigación y de protección de datos, siguiendo los principios de la Declaración de Helsinki, una vez aprobado el consentimiento, los investigadores explicaron a los profesores-tutores los objetivos del estudio. Igualmente, se informó a los padres sobre los fines de la investigación y se obtuvo el correspondiente consentimiento firmado.

El alumnado también fue informado sobre los objetivos del estudio; su participación fue voluntaria y no recibió ningún tipo de compensación. Después de haber otorgado su consentimiento, se procedió a la administración de los instrumentos de manera presencial, garantizándose la confidencialidad de los datos.

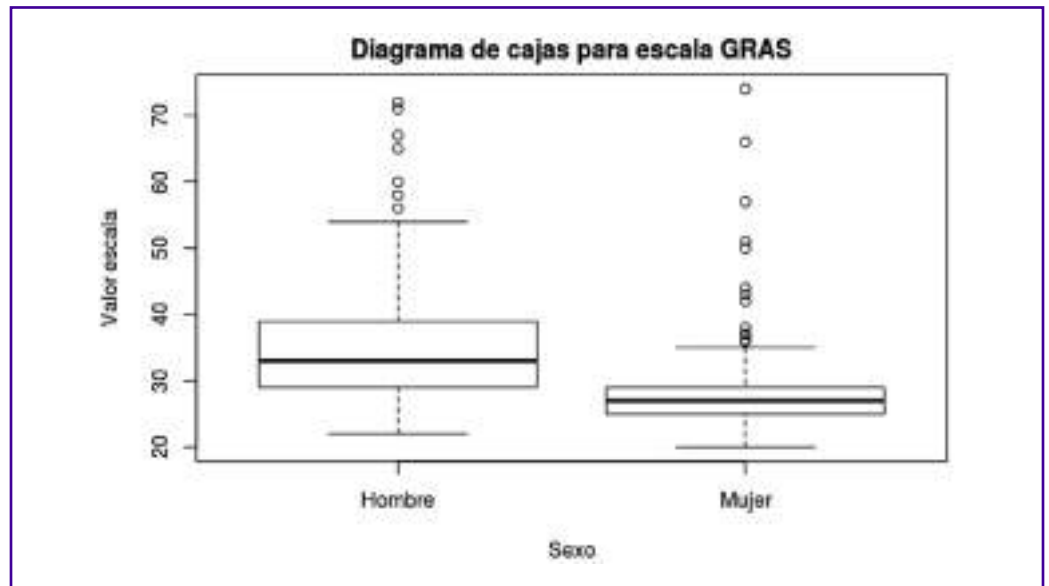
RESULTADOS

El análisis de los datos se realizó con el programa RStudio (R version 3.2.3) a partir de las librerías estándar para todos los contrastes estadísticos.

La escala GRAS es tipo *Lickert* por lo que la puntuación queda establecida por la adición de los veinte ítems, donde el extremo menor hace referencia a un menor grado de sexismo en la atribución de roles de género y el extremo mayor hace referencia a un mayor grado de sexismo en la atribución de roles de género.

Como se observa en el Gráfico 1, las distribuciones y estadísticos de las puntuaciones en la escala GRAS es diferente para hombres ($M=35.38$, $SD=10.01$) y mujeres ($M=28.76$, $SD=7.29$). La prueba de Kruskal-Wallis ratifica de forma muy clara esta apreciación ($\chi^2 = 50.958$, g.l. = 1, $p\text{-valor} = 9.435e-13$). Incluso entendiendo que cada grupo de hombres y mujeres reúne más de cien observaciones y por lo tanto, al ensayar la prueba paramétrica T de Student, se concluye la diferencia de medias ($p\text{-valor} = 1.063e-08$).

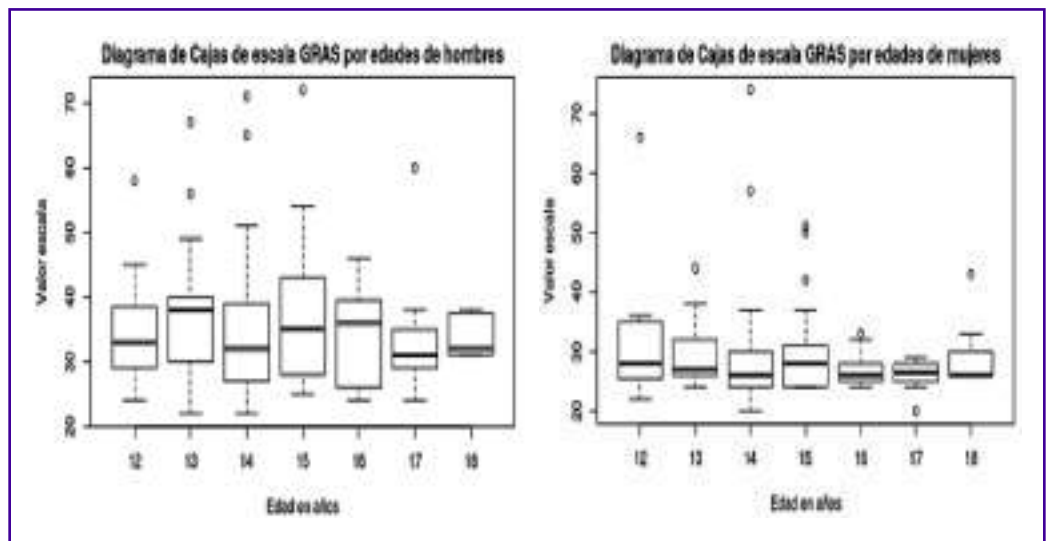
Gráfico 1. Muestra de la distribución en las puntuaciones de la escala GRAS para hombres y mujeres.



La dependencia del valor de la escala GRAS del sexo exige que los siguientes contrastes incluyan las fuentes de variación de este en el proceso, por lo que se apuesta por el test de Prentice para comprobar los efectos de la edad y los estudios de los progenitores en dicha escala. Así, practicada esta prueba estadística para los resultados obtenidos de la escala GRAS para las diferentes

edades con el sexo, se concluye que la edad tiene cierta influencia, aunque no directa, en dicha escala (chi-cuadrado = 8.3367, g.l. = 6, p-valor = 0.2145). Los resultados del test de Kruskal-Wallis de los hombres son chi-cuadrado = 3.4749, g.l. = 6, p-valor = 0.7473 y de las mujeres, chi-cuadrado = 5.9861, g.l.= 6, p-valor = 0.4247 (Gráfico 2).

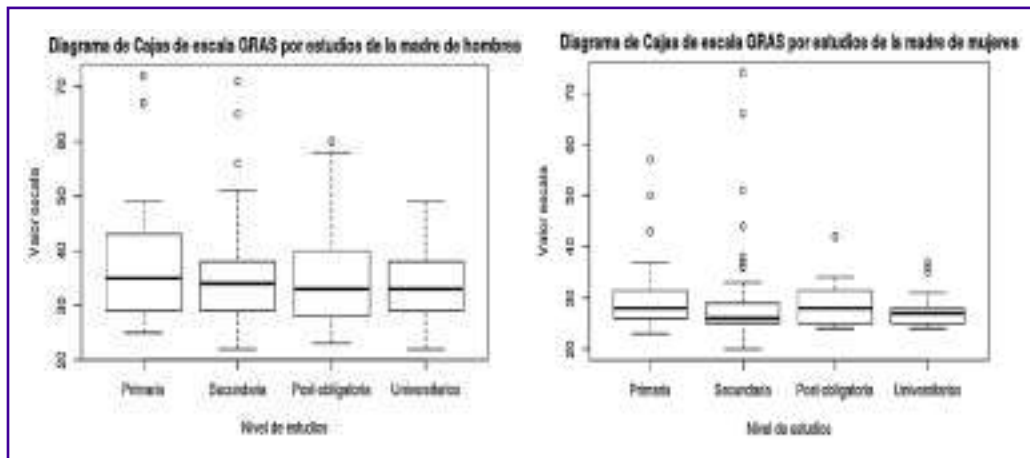
Gráfico 2. Muestra de la distribución en las puntuaciones de la escala GRAS para hombres y mujeres, y edades.



El nivel de estudios del padre y de la madre tanto en el caso de hombres como de mujeres (Gráfico 3) no afecta significativamente a las puntuaciones de la escala GRAS. La prueba de Prentice aplicada

para los estudios del padre (chi-cuadrado = 3.7844, g.l.= 3, p-valor = 0.2857) y para los estudios de la madre (chi-cuadrado = 0.82235, g.l. = 3, p-valor = 0.8441) muestra que no hay diferencias considerables.

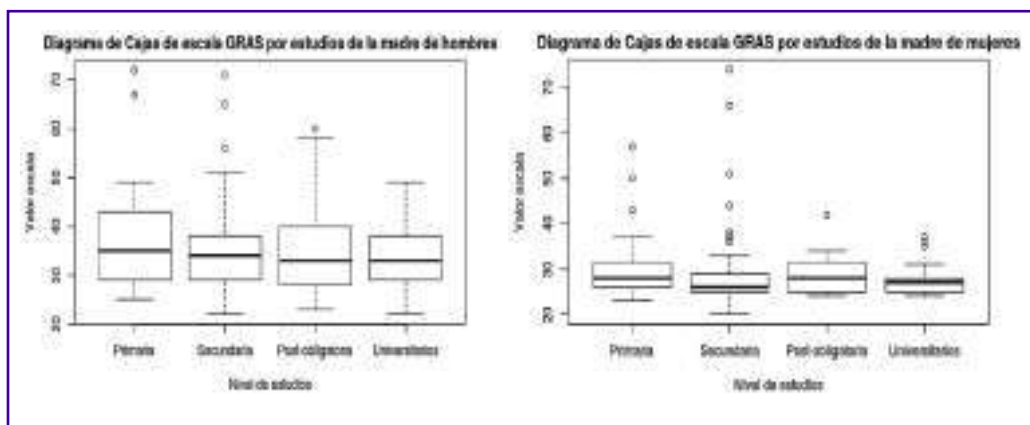
Gráfico 3. Muestra de la distribución en las puntuaciones de la escala GRAS para hombres y mujeres, y estudios del padre.



Los valores anteriores son ratificados por la prueba de Kruskal-Walis aplicada análogamente como en los casos anteriores que arroja, en el caso de los hombres, valores concluyentes (tanto para los estudios del

padre como para los de la madre un p-valor= 0,6769), e igualmente para las mujeres (estudios del padre y de la madre el mismo p-valor= 0.3968) (Gráfico 4).

Gráfico 4. Muestra de la diferente distribución en las puntuaciones de la escala GRAS para hombres y mujeres, y estudios de la madre.



DISCUSIÓN

El objetivo de este estudio fue analizar los estereotipos de género en los comportamientos de los jóvenes que permean en las actitudes sexistas,

A partir de los hallazgos se puede afirmar que los valores medios de hombres y mujeres son muy bajos, lo que significa que según esta escala tanto unos como los otros, cuantitativamente, están alejados de posturas sexistas extremas. Lo segundo

En suma, la familia, como agente socializador primario y el centro educativo, como agente de socialización secundario, han de asumir ineludiblemente un rol compartido en la educación de valores igualitarios de género.

es que, no obstante lo anterior, la puntuación media de hombres y mujeres es diferente (la de los hombres es un 8,2% mayor, es decir más sexista). En tercer lugar, la dispersión es más claramente mayor en los chicos respecto de las chicas; estas presentan mucho más acuerdo al concentrarse la mayoría de sus resultados cerca de una media ceñida al extremo de las puntuaciones no sexistas. Estos resultados son coherentes con estudios españoles y de otros países como los de Castillo y Montes (2014), García et al. (2015), Ferragut, Blanca, & Ortiz-Tallo (2013) y Fulcher y Colyle (2011) que concluyen que los chicos presentan un perfil más sexista que las chicas.

Según los resultados, el 94,3% de las y los adolescentes coinciden en señalar que en la actualidad existe un trato igualitario y el 92,8% creen en la igualdad de las obligaciones domésticas y que estas no deberían asignarse por sexos; sin embargo, el 28,7% de mujeres sostienen que el hecho de que la pareja la considere totalmente responsable de las tareas domésticas no le crea ningún tipo de tensión ni les hace “sentir mal”.

Sin embargo, los resultados que más llaman la atención son que el 65,9% de mujeres considera que en su círculo de amistades se le debe valorar más por su actividad familiar que por la profesional, que hay un 20,1% de hombres que considera que algunos tipos de trabajos son apropiados sólo para los hombres y, además, el 16,6% de ellos corroboran esta postura y sostienen que algunos trabajos no son apropiados para las mujeres.

Con relación al ámbito familiar, el 38,7% de mujeres sostiene que la principal responsabilidad del padre es ayudar económicamente a sus hijos y un 19,7% que opina que son las madres quienes deberían tomar la parte de las decisiones sobre cómo criar a los hijos. Estos resultados muestran que la identidad del rol de los participantes está influenciada por las normas sociales de la cultura androcéntrica, ya que tanto los hombres como las mujeres mantienen claramente roles de género tradicionales.

CONCLUSIONES

Los roles de género juegan un papel determinante en las actitudes sexistas de forma que tener un rol igualitario podría disminuir la probabilidad de comportamientos sexistas o, dicho de otro modo, una educación en roles de género igualitarios podría dificultar la manifestación de comportamientos sexistas y por ende la violencia de género. Por tanto, una medida concreta debería ser instar a las instituciones educativas al desarrollo de currículos y programas formativos que garanticen la equidad de género y la promoción de roles de género más igualitarios desde edades tempranas. Los principales esfuerzos para el desarrollo de una cultura igualitaria han de operarse desde el ámbito educativo, ya que no puede omitirse que existen relaciones entre las actitudes de los estudiantes, los modelos sociales y las prácticas educativas que forman el carácter de la persona e influyen en su comportamiento. La formación en igualdad de género requiere de un proceso de aculturación (Castillo & Gamboa, 2013), pero especialmente de enculturación para el cambio de prácticas tradicionales aprendidas.

Integrar la perspectiva de género en la educación implica mantener una postura de vigilancia constante que permita identificar y hacer visibles las prácticas e ideologías que provocan los desequilibrios y las inequidades dentro de las instituciones escolares desde el primer momento (Hernández & González, 2016). Consecuentemente, es necesario repensar las intervenciones educativas que típicamente se hacen en la adolescencia tardía y hacerlas desde la Educación Infantil.

También sería importante incorporar en el proceso a otros actores importantes como la familia y desarrollar dichos programas de manera coeducativa, dándoles continuidad en el tiempo. En suma, la familia, como agente socializador primario y el centro educativo, como agente de socialización secundario, han de asumir ineludiblemente un rol compartido en la educación de valores igualitarios de género (Azorín, 2017).

Finalmente, hemos de señalar que una de las limitaciones de esta investigación es la muestra por lo que, dada la importancia de las conclusiones del estudio, se recomienda una muestra más amplia con una elección aleatoria de centros educativos públicos y privados.

BIBLIOGRAFÍA

- Azorín, C. M. (2017). Actitudes hacia la igualdad de género en una muestra de estudiantes de Murcia/Attitudes towards gender equality in a sample of students from Murcia. *Revista Complutense de Educación*, 28(1), 45-60.
- Abril, E. (2014). *Usar o no condón: ¿una decisión de hombres? Los estereotipos y roles de género y su relación con el cuidado de la salud sexual en jóvenes universitarios* (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Coahuila, Coahuila.
- Baber, K. M., & Tucker, C. J. (2006). The social roles questionnaire: A new approach to measuring attitudes toward gender. *Sex Roles*, 54, 7-8, 459-467.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs. New Jersey: Prentice-Hall.
- Bascón, M. J., Arias, S., & de la Mata, M. L. (2013). Contenidos y modos conversacionales en adolescentes. Debatiendo sobre conflictos grupales y violencia de pareja. *Infancia y Aprendizaje*, 36(4), 489-500.
- Blum, R. W., Mmari, K., & Moreau, C. (2017). It begins at 10: How gender expectations shape early adolescence around the world. *Journal of Adolescent Health*, 61(4), S3-S4.
- Calvo, G. (2018). Las identidades de género según las y los adolescentes. Percepciones, desigualdades y necesidades educativas. *Contextos Educativos*, 21, 169-184.
- Carrera-Fernández, M. V., Lameiras-Fernández, M., Rodríguez-Castro, Y., & Vallejo-Medina, P. (2013). Bullying among Spanish secondary education students: The role of gender traits, sexism, and homophobia. *Journal of Interpersonal Violence*, 28, 2915-2940. doi: <https://doi.org/10.1177/0886260513488695>
- Castillo-Mayén, R., & Montes-Berges, B. (2014). Analysis of current gender stereotypes. *Anales De Psicología / Annals of Psychology*, 30(3), 1044-1060.
- Castillo, R., & Montes, B. (2014). Analysis of current gender stereotypes. *Anales de Psicología*, 30(3), 1044-1060.
- Castillo, M., & Gamboa, R. (2013). La vinculación de la educación y género. *Actualidades Investigativas en Educación*, 13(1), 391-407.
- De la Osa Escudero, Z., Gómez, S. A., & Gómez, I. P. (2015). Creencias adolescentes sobre la violencia de género. Sexismo en las relaciones entre adolescentes. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 3(3), 265-275.
- Durán, M., Moya, M., & Megías, J. L. (2014). Benevolent sexist ideology attributed to an abusive partner decreases women's active coping responses to acts of sexual violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 29(8), 1380-1401.
- Ferragut, M., Blanca, M. J., & Ortiz-Tallo, M. (2013). Psychological values as protective factors against sexist attitudes in preadolescents. *Psicothema*, 25(1), 38-42.
- Fulcher, M., & Coyle, E. (2011). Breadwinner and caregiver: A cross-sectional analysis of children's and emerging adults' visions of their future family roles. *The British Journal of Developmental Psychology*, 29, 330-346. doi:10.1111/j.2044-835X.2011.02026.x.
- García, E., Rodríguez, F. J., Bringas, C., López, J., Paíno, S., & Rodríguez, L. (2015). Development of the Gender Role Attitudes Scale (GRAS) amongst

- young Spanish people. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 15, 61-68.
- García-Díaz, V., Lana-Pérez, A., Fernández-Feito, A., Bringas-Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2018). Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes. *Atención Primaria*, 50(7), 398-405.
- García-Cueto, E., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas-Molleda, C., López-Cepero, J., Paíno-Quesada, S., & Rodríguez-Franco, L. (2015). Development of the gender role attitudes scale (GRAS) amongst young Spanish people. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 15(1), 61-68.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512. doi:<https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>
- Halpern, H. P. (2014). *Parents' gender ideology and gendered behavior as predictors of children's gender-role attitudes: A longitudinal exploration* (Doctoral Thesis). University of Massachusetts, Massachusetts.
- Hébert, M., Blais, M., & Lavoie, F. (2017). Prevalence of teen dating victimization among a representative sample of high school students in Quebec. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 17, 225-233. doi:<https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2017.06.001>
- Hernández, A., & González, J. (2016). Los roles y estereotipos de género en los comportamientos sexuales de los jóvenes de Coahuila, México: aproximación desde la Teoría Fundamentada. *Ciencia Ergo-sum*, 23(2), 112-120.
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez-Díaz, F. J., & Bringas, C. (2013). Validación de la versión corta del Social Roles Questionnaire (SRQ-R) con una muestra adolescente y juvenil española. *REMA*, 18(1), 1-16.
- Lott, B. (1994). Naturalezas duales o conducta aprendida: el desafío de la psicología feminista. En R. T. Hare-Mustim y J. Marecek (Eds.), *Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los sexos*. Barcelona: Herder.
- Lott, B., & Maluso, D. (1993). The social learning of gender. En A. E. Beall, & R. J. Sternberg (Eds.), *The psychology of gender*. Nueva York: Guilford Press.
- Merma-Molina, G., Ávalos Ramos, M. A., & Martínez Ruiz, M. Á. (2015). La relevancia encubierta del género: las percepciones de los futuros maestros sobre la igualdad y las desigualdades contextuales. *La Manzana de la Discordia*, 10(2), 93-104.
- Mischel, W. (1973). Toward a cognitive social learning reconceptualization of personality. *Psychological Bulletin*, 80(4), 252-253.
- Muñiz, M., & Monreal, M. C. (2017). Violencia de pareja virtual y ajuste psicosocial en la adolescencia desde la perspectiva de género. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 115-124.
- Ramiro-Sánchez, T., Ramiro, M. T., Bermúdez, M. P., & Buela-Casal, G. (2018). Sexism in adolescent relationships: A systematic review. *Psychosocial Intervention*, 27(3), 123-132.
- Rebollo-Catalán, Á., Ruiz-Pinto, E., & García-Pérez, R. (2017). Preferencias relacionales en la adolescencia según el género. *Revista electrónica de investigación educativa*, 19(1), 58-72.
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M. V., & Faílde, J. M. (2010). Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de educación secundaria. *Psicología: Avances de la Disciplina*, 4, 11-24.

Sánchez, V., Muñoz-Fernández, N., & Vega-Gea, E. (2017). Peer sexual cybervictimization in adolescents: Development and validation of a scale. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 17*, 171-179. doi: <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2017.04.001>

Saewyc, E. (2017). A global perspective on Gender roles and identity. *Journal of Adolescent Health, 61*(4), S1-S54.

Vega-Gea, E., Ortega-Ruiz, R., & Sánchez, V. (2016). Peer sexual harassment in adolescence: Dimensions of the sexual harassment survey in boys and girls. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 16*, 47-57. doi: <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2015.08.002>